

Osami Takizawa

VIDA DEL PADRE LUIS FROIS

takizawaosami98@gmail.com

Colección: Clásico mínimos, Galatus, Archivos Pacífico,
Fecha de Publicación: 20/10/2025 y 10/12/2025
Número de páginas: 29
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.



El Archivo de la Frontera es un proyecto del
**Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias
Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio
Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

VIDA DEL PADRE LUIS FROIS

OSAMI TAKIZAWA
Profesor de la Universidad Junshin de Nagasaki



Padre jesuita Luis Frois en el puerto de Yokoseura en Nagasaki

Introducción

Al igual que Francisco Javier, el sacerdote portugués Luís Fróis (en adelante, Luis Frois), de la Compañía de Jesús, desempeñó un papel de la mayor relevancia durante la evangelización de Japón en el siglo XVI. El Padre Frois (Lisboa, 1532-1597), poseedor de un gran talento para la escritura, redactó numerosos informes sobre Japón, así como una *Historia de Japón* (*História do Japão*), y un tratado sobre las diferencias culturales entre los japoneses y los europeos (*Tratado em que se contém muito sucinta e*

abreviadamente *Algumas contradições e diferenças dos costumes entre a Gente da Europa e Esta Província do Japão*), entre otras obras.

Para comprender sus actividades evangelizadoras, resulta necesario establecer, en primer lugar, una relación de los más importantes aspectos de la biografía de quien fuera el responsable de brindar a los jesuitas informaciones fundamentales sobre el curso de la evangelización de Japón —que conociera extraordinarias dificultades—, y sobre la cultura nipona.

El presente trabajo procederá a brindar una síntesis de los años durante los que Luis Frois evangelizó en Japón, y con él deseo contribuir a fomentar un mayor interés entre los lectores hispanohablantes sobre una figura fundamental en la historia del cristianismo en Japón.

Para la redacción de este trabajo, me he basado, principalmente, en dos fuentes: la *Historia de Japón* escrita por el propio Frois y la monografía dedicada al jesuita por un historiador contemporáneo japonés: *Frois tono tabi wo oete omoukoto. Nihon no sengokujidai wo ikinuita portugal jin senkyoushi* (Reflexiones acerca del viaje junto con Luis Frois. Un misionero portugués que sobrevivió al período de las guerras civiles niponas), de Momota Kawasaki.

La llegada de Frois a Japón

Para una mejor comprensión de los logros de Luis Frois, a continuación, me referiré muy brevemente a la historia de la evangelización en Japón con anterioridad a la llegada del sacerdote. El 15 de agosto de 1549 (año decimoctavo del período Tenmon), Francisco Javier arribó a la isla de Kagoshima, próxima a la gran isla de Kyūshū. A finales de junio del año siguiente, el pionero de las misiones en Japón, se dirigió a Hirado, donde había escuchado que llegaban embarcaciones lusas, acompañado por un sirviente japonés. A finales de octubre de 1550, Francisco Javier partió de Hirado junto con el Hermano Luis Fernández. El Padre Cosme de Torres, por su parte, permanecería entonces en la mencionada ciudad. Tras pasar por la ciudad de Yamaguchi, Francisco Javier llegó a Kioto¹. En febrero de 1551 (vigésimo año del período Tenmon), regresaría nuevamente a Hirado, donde el Padre Torres se hallaba trabajando con denuedo por la conversación de los lugareños.



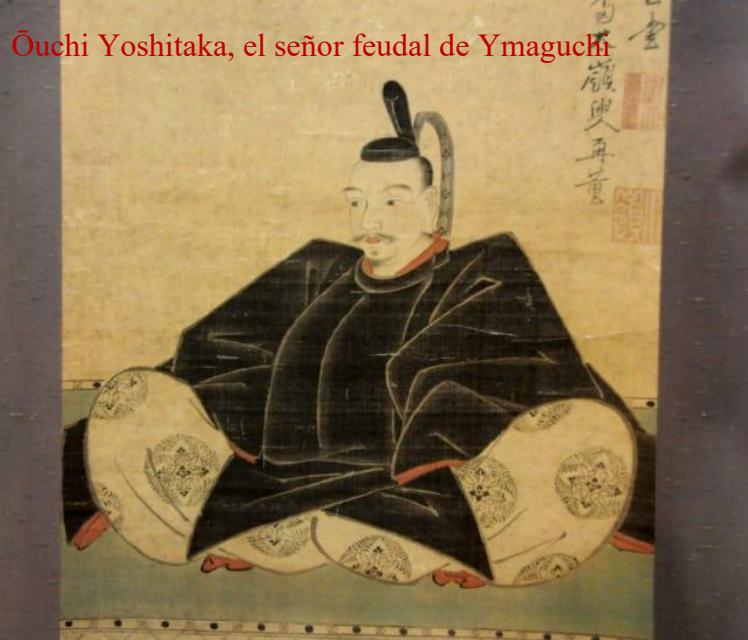
Francisco Javier en un cuadro japonés

¹ Vide Luis Frois, Kawasaki Momota (trad.), *La Historia de Japón*, Tokio, Chūkōbunko, vol. VI, p. 34.

Con posterioridad, Francisco Javier se trasladaría a Yamaguchi junto con, entre otros, el Padre Torres. A comienzos de septiembre de 1551, el barco capitaneado por Duarte da Gama arribó a Bungo. Tras conocer la noticia, Francisco Javier se dirigió a aquella ciudad portuaria a mediados de aquel mismo mes. Sin embargo, y en su calidad de responsable máximo de la evangelización de Oriente, Francisco Javier partió a mediados de octubre hacia Goa a bordo del barco de Duarte da Gama. Con posterioridad, el 17 de abril de 1552, Francisco Javier abandonó Goa junto con el Padre Baltazar Gago y tres hermanos, para dirigirse a China. Sin embargo, el único de los tripulantes que dejó el barco en Malaca fue, precisamente, Francisco Javier, mientras que los cuatro restantes religiosos se dirigieron a Japón., arribando el 7 de septiembre a Bungo. Poco después, marcharon hacia Yamaguchi.

Francisco Javier había anhelado iniciar la evangelización de China. Sin embargo, no logró comenzar a cumplir su deseo, pues el 3 de diciembre de 1552 falleció en la isla de Sanshan, próxima al continente. Durante los seis años que mediaron entre el cambio en la identidad del señor feudal de Yamaguchi del clan de Ōuchi al de Mōri se extendió el odio contra los cristianos. Pese a ello, un total de dos mil lugareños se convertirían por entonces al cristianismo. Un instrumentista de la guitarra japonesa *biwa*, e invidente, y quien recibió el nombre cristiano de Hermano Lorenzo, desplegaría una diligente actividad evangelizadora entre sus paisanos. En Yamaguchi, el sucesor de Ōuchi Yoshitaka, Ōuchi Yoshinaga, hermano menor de Ōtomo Sōrin, protegió el cristianismo en sus territorios. Sin embargo, tras su asesinato por el clan de Mōri, dio comienzo una encarnizada persecución contra los cristianos. Los habitantes de Yamaguchi que se habían convertido al cristianismo no pudieron recibir a los sacerdotes ni sus enseñanzas. Empero, treinta años más tarde, y gracias al señor feudal cristiano Kuroda Kanbei, quien servía al señor feudal Toyotomi Hideyoshi, quien se había dirigido a Yamaguchi cuando se hallaba de camino a la isla de Kyūshū, logró invitar a un religioso para que brindara su guía espiritual a los cristianos de la región. El señor feudal Mōri Terumoto afirmó que, ante Kuroda Kanbei sintió “un mayor respeto que en una audiencia frente al señor de alguna provincia²”.

Cuando partió de Japón, Francisco Javier se hallaba acompañado por cinco japoneses. Entre ellos, se encontraban dos jóvenes: Bernardo, nacido en Kagoshima, y Mateo, procedente de Yamaguchi. Posteriormente, estos dos japoneses marcharían a Europa. Bernardo murió durante su estancia en el Colegio de Coímbra, donde cursaba estudios.



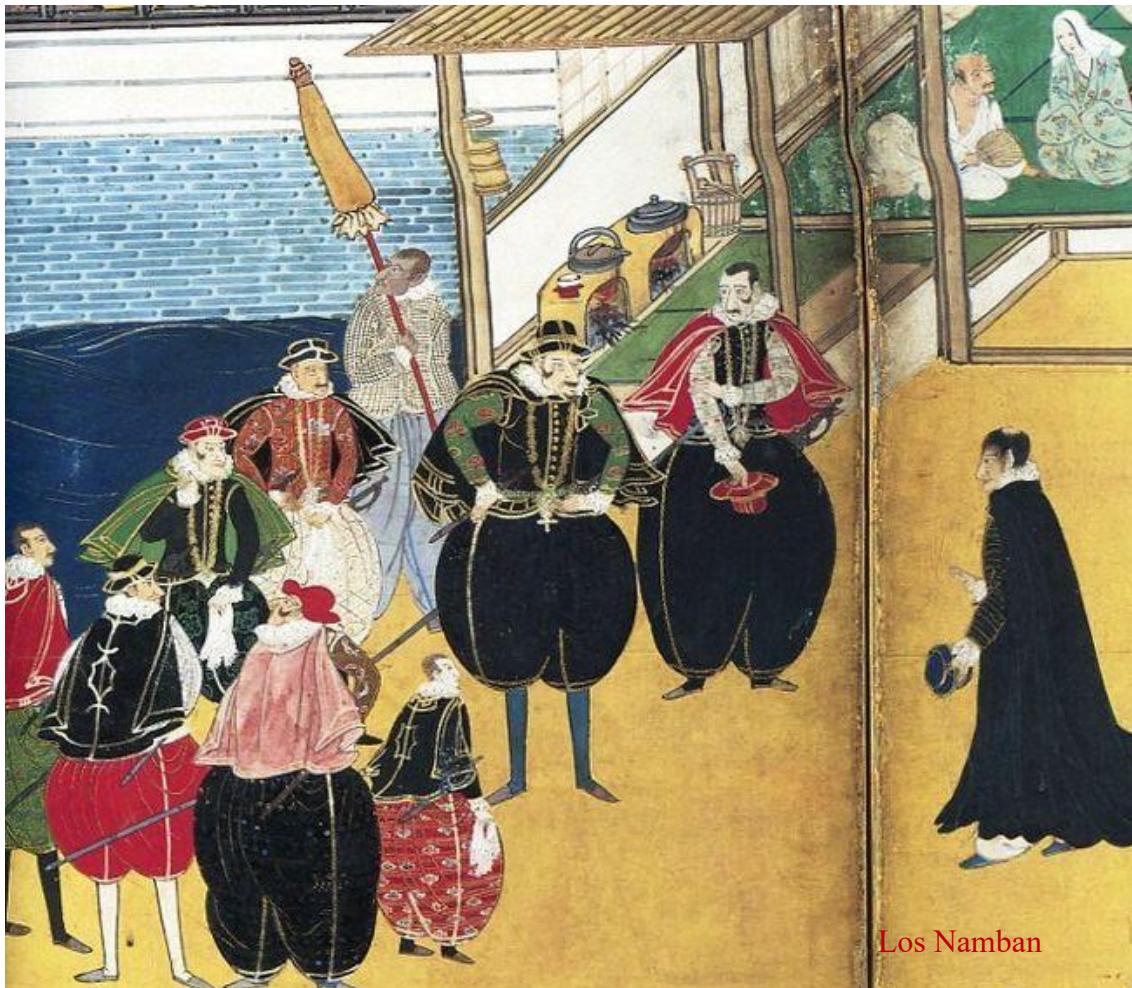
Ōuchi Yoshitaka, el señor feudal de Yamaguchi

² Cfr. Luis Frois, Kawasaki Momota (trad.), *La Historia de Japón*, vol. II, Tokio, Chūkōbunko, p. 46.

Mateo, por su parte, falleció en India. Fueron los primeros jóvenes japoneses que estudiaron en Europa.

Durante su estancia en Hirado, el Padre Cosme de Torres logró a bautizar a 40 lugareños, mientras que Francisco Javier había bautizado a 180. Con anterioridad a que el Padre Baltazar Gago arribara a Hirado, en 1555, ya había allí nada menos que “500 cristianos”, como reza el testimonio de Luis Frois. Este logro se debió a la labor evangelizadora desarrollada por el Padre Vilela. Nacido en 1524, en Portugal, llegó a Japón en 1556, permaneciendo en Hirado en 1557 y 1558. Con posterioridad, se dirigiría a Bungo, trasladándose en 1559 a Miyako. Parece que los japoneses que le conocieron sentían mucho aprecio por este sacerdote gracias a su carácter bondadoso.

Por su parte, el asimismo portugués Hermano Luis de Almeida desarrolló una ingente actividad durante la primera etapa de la evangelización de Japón. Con anterioridad, Almeida se había dedicado al comercio exterior, una vida que abandonó para ingresar en la Compañía de Jesús.



Los Namban

Luis Frois arribó a Japón en 1563, trece años después de la llegada de Francisco Javier. Para entonces, únicamente un religioso se hallaba en la isla de Kyūshū: el Padre Cosme de Torres. Por su parte, el Padre Gaspar Vilela –quien había sido enviado a Japón por el propio Torres, adonde se dirigió en 1556– se encontraba desarrollando la evangelización en Kioto.

Durante el tiempo en que se produjo la primera evangelización de Japón, numerosos barcos de los *namban*³ (principalmente, de tipo juncos y otras embarcaciones chinas) arribaban al puerto de Yokoseura, donde se congregaban los comerciantes para desarrollar sus actividades económicas. El señor feudal de aquella, Ōmura Sumitada, enormemente interesado en beneficiarse de estos intercambios comerciales, fue bautizado. Como consecuencia de ello, sus vasallos recibieron, asimismo, el sacramento del Bautismo. Se ha estimado que el número de aquellos nuevos cristianos habría alcanzado los 40.000. No obstante, las conversiones de este señor feudal, de sus parientes y de sus vasallos serían duramente criticadas, lo que causaría severos problemas tanto a Ōmura Sumitada y los suyos como a los religiosos activos en la región. El primogénito de la familia Ōmura, es hermano legítimo de Sumitada, ingresó en la familia Gotō, adoptando el nombre de Gotō Takaaki. Tras la obtención del derecho sobre la familia de Sumitada, algunos antiguos vasallos de Sumitada que le despreciaban en secreto se aliaron con Gotō Takaaki para aplastarlo. De este modo, las presiones de algunos vasallos de Sumitada contra su señor se fueron recrudeciendo progresivamente.

Un elevado número de aquellos comerciantes desembarcaban en el puerto de Yokoseura procedentes de la provincia de Bungo para la adquisición de seda en crudo. Ávidos de lograr grandes ganancias, esperaban la llegada de los barcos portugueses. Sin embargo, despreciaban a los sacerdotes que arribaban a puerto junto con los comerciantes. Deseaban cortar cualquier vínculo entre los negociantes y los religiosos, además de, fruto de su envidia, acabar con la prosperidad lograda por Yokoseura gracias a su puerto. En realidad, ambicionaban la destrucción de la ciudad de Yokoseura.

Cuando la situación política de la familia de Sumitada atravesaba una grave inestabilidad se produjo un conflicto entre los portugueses y los comerciantes japoneses. Algunos tripulantes de la embarcación lusa fueron asesinados. Asimismo, aquellos japoneses incendiaron y saquearon la ciudad, que quedó desolada. Por todas partes se veían escenas terroríficas.

Tan pronto como les fue posible, los portugueses partieron del puerto para evitar ser exterminados. Los japoneses convertidos al cristianismo escucharon con horror que los páganos habían atacado la iglesia, por lo que urgieron al Padre Torres y a Luis Frois a que abandonaran la ciudad a bordo del barco portugués. Afortunadamente, se logró concertar un acuerdo entre los comerciantes y los tripulantes que evitó el desastre. Sin embargo, la ciudad de Yokoseura quedó destruida. Incapaces de continuar allí su labor, Luis Frois y el Hermano Luis Fernández se trasladaron a la isla de Takushima.

Cuatro meses después de su llegada a Japón, Luis Frois padecía grandemente a causa de una enfermedad, y se consideró que su viaje a Takushima podría serle beneficioso. Cuando el barco de Frois, se aproximaba a la isla, los japoneses convertidos al cristianismo (350 lo habían sido para entonces en Takushima) esperaban en la costa los religiosos. Las muestras de respeto y de amor de los cristianos bridadas a Frois y a

³ El término *namban* (originalmente, de origen chino, y que podría traducirse como “los bárbaros procedentes del sur”) designaba a los portugueses y los españoles llegados a Japón para comerciar o evangelizar. Portugueses y españoles arribaban a Japón desde la región de Indonesia, al sur del archipiélago.

Fernández hicieron llorar de emoción al primero. En Takushima se había levantado una iglesia, cuyo suelo era de madera. Allí, cada día, Frois y Fernández celebraban ceremonias religiosas. Asimismo, se consagraban al estudio de la lengua japonesa, tomando apuntes para la redacción de un libro de la gramática y de un diccionario. Su objetivo era el de desplazarse a Hirado, viajando por Bungo y Sakai.

Luis Frois permaneció en la isla de Takushima durante un año, dirigiéndose a continuación a Kioto. Su partida impactó poderosamente a los lugareños cristianos. Hombres, mujeres y niños acudieron a la playa para despedirse de él con lágrimas en los ojos. Algunos le siguieron hasta Hirado, ciudad en la que pasó 18 días. Como en Hirado no se había construido una residencia para los sacerdotes, Frois pernoctó en el barco portugués durante su estancia en aquella ciudad. En las Eucaristías que celebraba Frois, su compañero, el Hernamo Fernández, dictaba los sermones. Cuando partieron de Hirado, los fieles les demostraron su afecto y la tristeza que les causaba su marcha. Esto ocurrió en 1564.

Tras partir de Hirado y de cubrir 160 kilómetros, los misioneros llegaron a Kuchinozu. Allí, se hallaba el Padre Torres, brindando su hospitalidad a Frois. Hacía un año y medio que ambos no se encontraban. Al día siguiente, se trasladaron en barco a Shimabara, donde para entonces 900 lugareños se habían convertido al cristianismo. El edificio que servía como iglesia era de reducidas dimensiones, y quedó abarrotado de fieles que se congregaron a escuchar los sermones de los religiosos. Sermones que continuaron hasta la medianoche. Entre aquellos cristianos se hallaban algunos nobles. Al día siguiente, cuarenta japoneses fueron bautizados.

Desde Shimabara, los religiosos se dirigieron al pueblo de Takase, en la provincia de Higo. Seguidamente, caminaron hasta Bungo, demorándose cuatro días en llegar. Como era noviembre, hacía mucho frío. Por otra parte, aquel camino era muy peligroso. Tras dejar atrás la ciudad de Funai, y caminar 36 kilómetros, alcanzaron el pueblo de Kutami. Un lugareño anciano, que recibió el nombre cristiano de Luis, y cuyo ejemplo movió a numerosos paisanos a convertirse al cristianismo, se ocupó devotamente de estos religiosos. Al día siguiente, el Padre Torres y Luis Frois llegaron a Funai para, a continuación, dirigirse a Usuki, a 28 kilómetros de aquella ciudad. Allí informaron de su propósito de alcanzar Kioto al señor feudal Ōtomo Sōrin, quien entregó a Frois unas cartas de presentación ante los nobles de Kioto.

Ocho días después de la celebración de la Navidad, Frois montó en un barco en el puerto de Bungo junto con otros compañeros. Tres días después, tras atravesar el golfo, llegaron a Fukae, en la provincia de Iyo. Allí pudo encontrarse con algunos japoneses que se habían convertido tiempo atrás al cristianismo en Kioto. Entre ellos, se encontraba un aristócrata llamado Manoeru Akimasa quien, se dirigió de inmediata a encontrarse con el Padre Cosme de Torres y el Hermano Luis Frois. Desde Fukae se dirigieron a Shioaku, equidistante de Sakai y Bungo, donde permanecerían diez días. Y, si bien, fueron rechazados por la tripulación del primer barco disponible para viajar en él, lograron embarcarse en otro.

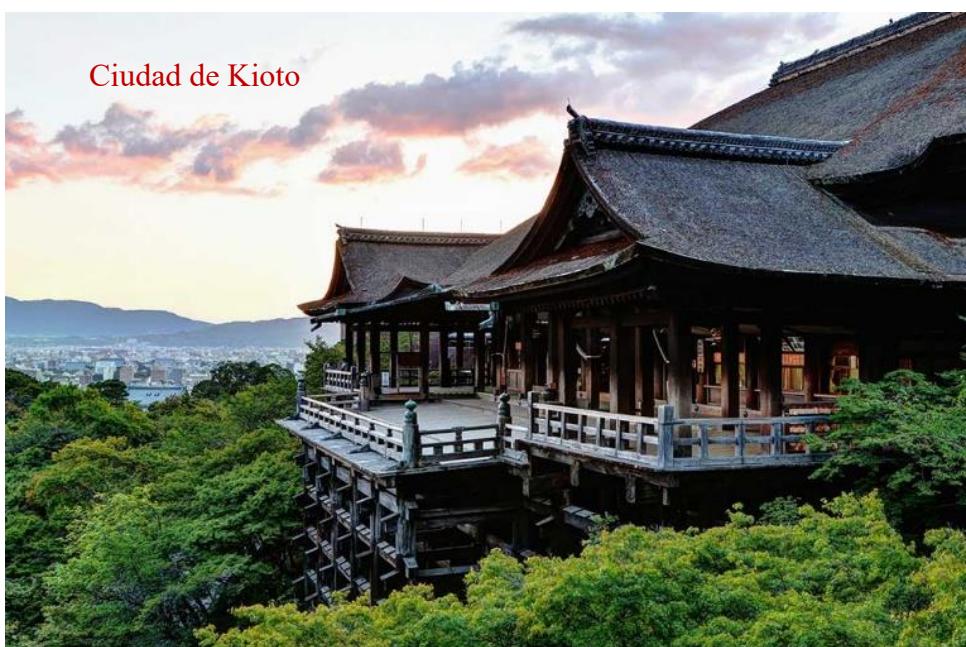
En Sakai, un cristiano de muy buena posición económica, Hibino Deigo Ryōkei, les brindó su hospitalidad con el respeto y la devoción que merecerían los más prominentes aristócratas. Frois estuvo acompañado por tres o cuatro jóvenes ayudantes (*dōshoku*). El

Hermano Almeida, sensiblemente debilitado como consecuencia del largo viaje, recibió curas y cuidados en la residencia de Ryōkei. Al día siguiente, Frois partió hacia Kioto, donde le aguardaba el Padre Vilela. Le acompañaban cinco o seis lugareños cristianos. Cuando se hallaban en las proximidades de Osaka, pudieron ver el gran incendio que se había declarado en la ciudad⁴.

La evangelización de Miyako (Kioto) y la expulsión de los cristianos

El 1 de febrero de 1566, tres días después de su partida de Sakai, Luis Frois llegó a Kioto, concluyendo el viaje iniciado el 10 de noviembre del año anterior. El Padre Vilela presentó con enorme alegría su nuevo compañero a los cristianos de Kioto y quienes llegaron de otras localidades colindantes.

Ciudad de Kioto



ocasión en que unos sacerdotes se entrevistaban con la mayor autoridad nipona. Luis Frois escribió muy detalladamente acerca de las impresiones que le causara aquel primer encuentro, tanto como las prácticas ceremoniales, la descripción de la residencia y de diversas personalidades. Sus observaciones resultan muy agudas.

Al día siguiente, los religiosos visitaron la casa del señor Miyoshi, entre cuyos vasallos se hallaban doscientos cristianos. Durante su ausencia, algunos nobles jóvenes de la residencia del *kubō-sama* acudieron a la iglesia, siendo atendidos por Frois. Aquellos aristócratas acudían, algunos a pie y otros a caballo, acompañados de sus sirvientes. Los nobles, ricamente ataviados con trajes de seda y portando largas catanas, se conducían con modestia y modales exquisitos. Llenos de curiosidad, hacían numerosas preguntas, que Frois contestaba con diligencia. Todo ello contentó sinceramente a los jóvenes nobles, quienes recibieron diversas enseñanzas del cristianismo y de su carácter monoteísta, tan difícil de comprender en principio a los japoneses, instruidos en el politeísmo.

Gracias a los cristianos de Kioto, los sacerdotes lograron una invitación para visitar al *kubō-sama* (el máximo gobernador de Japón) para felicitarle el Año Nuevo. Como los japoneses acostumbran a juzgar a las personas por su apariencia y su vestuario, los religiosos se vistieron con ropas elegantes y se hicieron acompañar por 29 ciudadanos convertidos al cristianismo. Era la primera

⁴ Cfr. Luis Frois, Kawasaki Momota (trad.), *La Historia de Japón*, vol. VII, Tokio, Chūkōbunko, pp. 34-44.

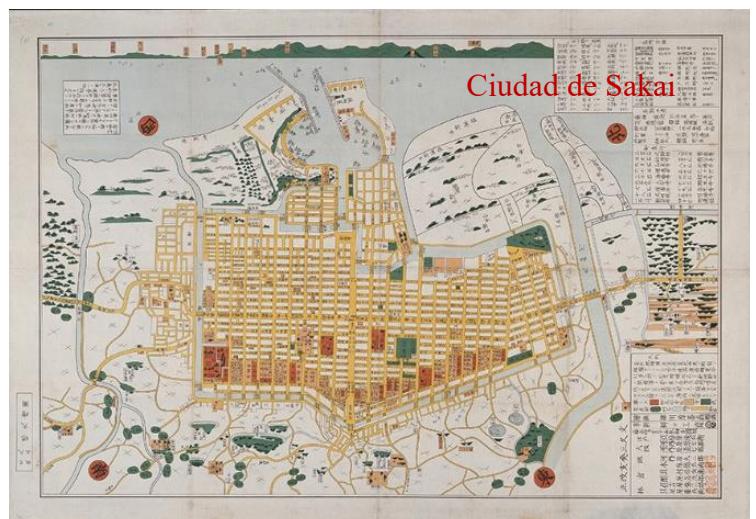
Durante el desarrollo de su labor evangelizadora, Luis Frois visitó numerosos enclaves de Kioto. Sus escritos transmiten una personalidad emotiva y apasionada. Y, así, por ejemplo, las frases que consagró a Kioto en la *Historia de Japón* permiten comprobar el aprecio que sentía por la arquitectura japonesa; particularmente por los templos budistas y sus jardines, dedicando una atención especial a los templos kiotenses de Sanjūsangendō y Tōfuku.

Poco tiempo antes había comenzado la evangelización en Miyako (la actual Kioto). Sin embargo, los monjes budistas, contrarios a la fe de Cristo, atacaban fuertemente a los misioneros. Finalmente, los budistas solicitaron a la corte japonesa que publicara una ordenanza de expulsión de los religiosos católicos. El hijo de un poderoso samurái, Matsunaga Sōdai, se dirigió a la iglesia para advertir a los misioneros de aquel movimiento anticristiano. Los misioneros, incapaces de evitar la ordenanza, trasladaron, por orden de Luis Frois, todos los artículos religiosos a lugar seguro, para evitar su profanación. Seguidamente, Frois se apresuró a partir rumbo a Kawachi, donde se encontraba el Padre Vilela. A los cristianos de Miyako le embargó la tristeza cuando escucharon todos estos sucesos. Y, en efecto, al acudir a la iglesia, descubrieron que había sido por completo vaciada. Por su parte, Luis Frois se dirigió a la costa de Toba, donde embarcó en compañía de tres cristianos japoneses.

Luis Frois y sus acompañantes visitaron la iglesia del señor feudal Sanka en la ciudad de Kawachi. Por su parte, el señor feudal Miyoshi, tras informar que los sacerdotes habían sido expulsados de Kioto, regresó al castillo de Iimori. Frois y otros cristianos preferían no acudir a la iglesia que se hallaba en aquel castillo como consecuencia de la ordenanza la de que habían sabido por Miyoshi. Y decidió que, hasta que cesara la persecución contra los misioneros en Kioto, permanecerían en la ciudad de Sakai⁵.

La ciudad de Sakai y Luis Frois

Como se ha recordado, Luis Frois se vio obligado a abandonar Kioto (que entonces recibía el nombre de Miyako) como consecuencia de las severas críticas dirigidas hacia él por los monjes budistas de la capital imperial. Frois tomaría entonces refugio en la ciudad de Sakai junto con su compañero, el Padre Gaspar Vilela. Los cristianos kiotenses, entristecidos por la partida de Frois, le acompañaron a la orilla de Toba para despedirlo cuando subió a un barco.



⁵ *Vide* Luis Frois, Kawasaki Momota (trad.), *La Historia de Japón*, vol. I, Tokio, Chūkōbunko, pp. 215-244.

En Sakai, un cristiano japonés llamaba Hibiya Ryōkei aguardaba la llegada de Luis Frois. Y, si bien se trataba de un hombre muy poderoso y de gran prestigio social, no deseó acoger al Padre Luis Frois y a sus compañeros de un modo pomposo. Por el contrario, brindó al religioso un alojamiento vetusto y tosco, hasta el punto de que, cuando llovía, el agua se colaba por su maltrecha cubierta.

Durante aquellos años, la ciudad de Sakai había prosperado enormemente debido al arribo a sus costes de las embarcaciones lusas. Una vez hubo recuperado su buena salud, el Padre Luis Frois recibió la visita de un gran número de japoneses convertidos al cristianismo. Sin embargo, la mayoría de ellos no procedía de la misma Sakai, sino de diferentes localidades. En efecto, en su Historia de Japón, Frois se lamentó de que en la ciudad hubiera demasiadas diversiones, y que sus gentes tuvieran malas costumbres, conduciéndose, asimismo, con excesivo orgullo.

Como la duración de la expulsión de Frois de Kioto se dilataba, de manera gradual numerosos visitantes se aproximaron al sacerdote para consultarlo. Algunos de ellos eran personas instruidas que deseaban aprender las enseñanzas cristianas. En cierta ocasión, uno de los 700 vasallos del señor feudal de la provincia de Mino se dirigió a la iglesia de Sakai. Y, durante sucesivos días, acudió al templo para escuchar los sermones del sacerdote. Este samurái, movido por la curiosidad, y dotado de una aguda inteligencia, preguntaba a Frois sobre el concepto de Dios Creador, la inmortalidad del alma, el misterio de la Encarnación del Hijo de Dios, o la Salvación del mundo, anotando las respuestas en un cuaderno. Un año después, visitó de nuevo al religioso. Tras demostrar que había memorizado todas las enseñanzas recibidas, fue bautizado.

Un monje budista de la región de Kantō se presentó, acompañado por tres aristócratas kiotenses, ante Luis Frois. Durante cuatro días, escucharon las enseñanzas del religioso en silencio. A continuación, inquirían ulteriores explicaciones de aquellos aspectos que les resultaban incomprensibles hasta que el sacerdote logró satisfacer sus inquietudes. Finalmente, se convencieron de que las doctrinas del cristianismo eran correctas, racionales e infalibles. En la conmemoración de San Luis, Frois les bautizó. Se ha estimado que el número de los japoneses a los que Frois concedió el sacramento del Bautismo durante su estancia en Sakai ascendió a tres centenares⁶.

Oda Nobunaga y Luis Frois

En virtud de una recomendación de Oda Nobunaga, Luis Frois regresó a Kioto. Lo haría sobre un palanquín, y acompañado por unos dos centenares y medio de cristianos japoneses, siguiendo el mismo camino –mas en sentido inverso– que había tomado tras su expulsión de la capital imperial, mientras escuchaba los insultos de los lugareños que hallaba a su paso. Asimismo, los samuráis vasallos del señor feudal Takayama Darío custodiaban la comitiva. Todo ello despertaba la curiosidad de quienes asistían a tan singular espectáculo. Habían transcurrido cinco años desde el exilio de Luis Frois y de

⁶ *Vide* Luis Frois, Kawasaki Momota (trad.), *La Historia de Japón*, vol. II, Tokio, Chūōkōronsha, pp. 11-136.

los japoneses convertidos al cristianismo de Kioto. Tan larga ausencia había llevado a los kiotenses a considerar que Frois ya habría muerto. Cuando pudieron comprobar su error, llegarían a afirmar que este sacerdote no era un mero hombre.

Tres días después de su regreso a Kioto, Luis Frois se dirigió a la residencia del prominente señor feudal Oda Nobunaga. Le acompañaba un destacado samurái llamado Wada Koremasa. Frois llevaba consigo diversos obsequios para su anfitrión, tales como un espejo y un elegante sombrero europeo o la cola de un pavo real. Sin embargo, Nobunaga aceptó tan solo el sombrero. Mientras permanecían escuchando música en una sala, Nobunaga no dejaba de observar al Padre Frois sin pronunciar palabra. Se ha interpretado esta actitud como una muestra del desconocimiento de Nobunaga de recibir a visitantes extranjeros. Y, si bien un samurái llamado Matsunaga Sōdai quiso convencer a Nobunaga de que los sacerdotes eran peligrosos, Nobunaga le espetó que él era un cobarde.

Más adelante, y gracias a la intervención de Wada Koremasa, se produjo un nuevo encuentro de Frois con Nobunaga. Nobunaga se hallaba entonces supervisando las obras de construcción del castillo de Kioto (el Nijō). Ambos departieron amistosamente bajo el sol durante dos horas. Nobunaga preguntó al sacerdote por qué había venido a Japón y cuánto tiempo había dedicado al estudio de la lengua japonesa. Nobunaga parecía muy estimulado por la conversación con el religioso. Frois le indicó que su cometido al arribar a tierras niponas era el de difundir las enseñanzas de Dios. Y que los sacerdotes permanecían en Japón mientras uno solo japonés convertido al cristianismo siguiera con vida. Nobunaga admiró el denuedo que demostraban los sacerdotes, llegados a Japón desde tierras tan remotas. Visiblemente animado por la conversación con Frois, se dirigió a los monjes budistas que se hallaban próximos a los dos en los siguientes términos: “Vosotros sois falsos, y no sois superiores que los Padres. Estais engañando al pueblo, y os sentís muy orgullosos de hablarlos de faldades”.

Frois aprovechó la ocasión para solicitar a Nobunaga su permiso para que pudiera desarrollar labores evangelizadoras en Kioto. Nobunaga, enormemente complacido por su entrevista con el sacerdote, se comprometió a enviarle a un siervo suyo para que auxiliara al sacerdote. De este modo, puede considerarse que la colaboración de Wada Koremasa resultó fundamental para que la Iglesia Católica pudiera reemprender sus actividades en la capital imperial al facilitar la comunicación entre Nobunaga y Frois. Pero su ayuda no se limitó a posibilitar este acercamiento. Por su parte, los kiotenses



convertidos al cristianismo, regocijados, mostraban con sus lágrimas y oraciones su agradecimiento a Dios. Comoquiera que en Kioto, los superiores de los templos budistas y los comandantes de los castillos regalaban productos lujosos a Nobunaga para que les concediera licencias especiales y privilegios –los testimonios de los misioneros indican que la residencia de Nobunaga se encontraban numerosos bienes procedentes de India y de Portugal–, el señor feudal Wada ofreció diez piezas de plata a los sacerdotes pobres para que lograran el permiso para la evangelización de la región. Sin embargo, Nobunaga no aceptó estos bienes respondiendo que los religiosos no necesitaban negociar con él.

La licencia para que los religiosos desarrollaran la evangelización fue entregada con prontitud a Frois. Esta licencia, suscrita el 8 de abril del duodécimo año del período Eiroku, y que recibió el nombre de Goshuin, rezaba lo siguiente:

Sobre la presencia de los Padres en Miyako, concedo que la gocen con libertad, y sin tener que cumplir con las obligaciones de los habitantes de esta ciudad. Los Padres podrán visitar cualesquier territorios bajo mi dominio a voluntad. Y nadie podrá impedírselo. Aquel que los inflija daño alguno, será severamente castigado⁷.

El debate sobre los dogmas budistas y cristianos

El monje budista Nichijō era consejero de Nobunaga. Nichijō poseía inteligencia y elocuencia. Sin embargo, como había matado algunas gentes en calidad de monje soldado, y participó en una rebelión contra el señor de Amago, había sido expulsado de la capital en una ocasión. Su trayectoria vital resultaba, en efecto, muy particular. Fue, precisamente, este monje el elegido para debatir con el Padre Luis Frois en torno a diversas cuestiones religiosas. La sesión tuvo lugar en una amplia sala de la residencia de Nobunaga. Asistieron como testigos numerosos señores feudales y destacados samuráis. Se ha estimado que la cifra de los espectadores a esta discusión habría alcanzado los tres centenares.

Este debate teológico comenzó con una intervención del Hermano Lorenzo, quien se dirigió a Nichijō en los siguientes términos: “He escuchado que usted aprendió en el templo budista de Hieizan”⁸, mostrándose interesado en las enseñanzas que recibió allí. A esta pregunta, Nichijō confesó que las había olvidado por completo. Al tomar el testigo, Lorenzo se ocupó de introducir diversas explicaciones acerca de Dios como Creador del mundo. Nichijō preguntó, entonces, de qué color era y qué forma tenía ese dios al que se refería Lorenzo, a lo que el religioso respondió: “todo lo que tiene color y forma tiene, asimismo, un final. Sin embargo, Dios es el Creador de la gran naturaleza, lo que permite entender la existencia de Dios”.

A continuación, Frois ofreció ulteriores informaciones sobre Dios:

Los seres humanos tienen un espíritu animal y otro humano. El cuerpo es la unión de cuatro elementos. Si se descomponen, su vida se terminará. Esto les ocurre a

⁷ Cfr. Luis Frois, Kawasaki Momota (trad.), *La Historia de Japón*, vol. II, Tokio, Chūkōbunko, pp. 137-151.

⁸ Se trataba del centro fundamental para el estudio del budismo.

los insectos, las aves y los demás animales. Sin embargo, las personas poseen, asimismo, una vida intelectual. Aunque su cuerpo se arruine, pueden continuar su existencia en virtud de su alma racional, sin que el cuerpo pueda intervenir en ello.

Y prosiguió:

Los jóvenes gozan de una gran energía, pero los hombres de 50 o 60 años han madurado gracias a lo que han experimentado en sus vidas. Por este motivo, estos hombres maduros han de participar en las discusiones relacionadas con la guerra, la paz y la política del buen gobierno, mientras que los jóvenes no pueden hacerlos.

Nichijō, comprendiendo que no podría vencer el debate, desenvainó su catana, e intentó asesinar a los dos religiosos cristianos. Nobunaga, enfurecido, lo reprobó: “No puedes hacer uso de las armas, sino emplear la palabra para convencerlos. Tu comportamiento es nefasto”. Por su parte, Frois y Lorenzo no se movieron de los lugares que ocupaban, por lo que Nobunaga asertó: “los Padres se comportan razonablemente. Pero Nichijō ha perdido la confianza en sí mismo”.

Al anochecer, comenzó a llover, Nobunaga invitó a los religiosos a que regresaran a casa, si bien se preocupó de que el camino de vuelta estuviera en malas condiciones, por lo que ordenó a uno de sus vasallos que los acompañara. Por su parte, Wada Koremasa –quien repudió, asimismo, el vil comportamiento de Nichijō–, había enviado a algunos aristócratas para que condujeran a Frois hasta su casa.

Aquel debate se hizo pronto muy famoso. Todo el mundo hablaba de ello. Y esto agravó el resentimiento de los paganos hacia los cristianos. El hecho de que Nichijō, un destacado monje budista, perdiera los estribos frente a Oda Nobunaga en su enfrentamiento teológico contra los misioneros cristianos Frois y Lorenzo, condujo a las gentes a considerar que aquél había perdido clamorosamente el debate⁹.

Wada Koremasa y Luis Frois

Wada Koremasa contribuyó en gran medida a la acogida del sogún¹⁰ Ashikaga Yoshimistu en Kioto. Durante una primera época, Oda Nobunaga le destacó como un relevante vasallo, encargándole el gobierno de Miyako. Wada Koremasa, como hombre justo, meditó largamente sobre la expulsión de los sacerdotes de la capital imperial y acerca del modo en que había sido hostigada por los monjes budistas. Este señor feudal sentía una enorme simpatía hacia los religiosos y por los japoneses convertidos al cristianismo y, muy probablemente, habría manifestado a los misioneros su deseo de abrazar la fe de Cristo.

⁹ Cfr. Luis Frois, Kawasaki Momota (trad.), *La Historia de Japón*, vol. II, Tokio, Chūkōbunko, pp. 166-177.

¹⁰ Sogún, o *shōgun* en la transcripción del vocablo original japonés, es el título que recibía la máxima autoridad política y militar del Japón medieval. Este título procede del siglo XII, siendo inaugurado por Minamoto no Yoshitomo.



Wada Koremasa

En cuanto supo que Luis Frois había regresado a Kioto, Oda Nobunaga ansió entrevistarse con él. Gracias a su esforzada labor, Frois logró finalmente obtener el permiso de Nobunaga para desarrollar la evangelización en la capital imperial. Frois siempre se conducía con armonía en sus conversaciones con Nobunaga, manifestando su admiración, por ejemplo, ante la grandeza de su castillo. Frois solicitó a sus compañeros que copiaran fielmente la licencia para la evangelización otorgada por Nobunaga para que estos documentos fueran enviados a India y a Portugal, lo que manifestaría la buena acogida de los japoneses al cristianismo.

Tras el fracaso de Nichijō en el recordado debate doctrinal, Wada Koremasa, fortalecido en su posición social y sus bienes, comenzó a colaborar notablemente con la Iglesia, hacia la que sentía una inclinación creciente. Luis Frois se refirió a la cuestión del siguiente modo:

Cuando acudíamos a la residencia del señor Wada, si era por la mañana, nos invitaba a que almorcara sin falta en su casa, y nos decía que no podríamos regresar a su casa si no comíamos. Para estas comidas, nos ofrecía los mejores alimentos, y nos sentaba en los mejores asientos, eligiendo él un asiento de menor categoría para él mismo.

Cuando Wada escuchó que yo estaba enfermo, me visitaba en la pequeña sala, sentándose a mi lado sobre el tatami¹¹. Me tomaba el pulso de la sangre como si fuera su hijo o su hermano, pronunciando palabras amables y sintiendo mi tristeza.

¹¹ El tatami es una estructura confeccionada con junquillos por los japoneses para cubrir el suelo de los interiores arquitectónicos. Su forma es rectangular.

Wada Koremasa combatió contra Araki Murashige por la construcción de un castillo nuevo. Los enemigos de Wada Koremasa crearon una estrategia consistente en que unos escasos soldados atraerían a sus huestes, mientras que otros soldados, bien preparados, les atacarían por sorpresa. Wada Koremasa cayó en la emboscada, y en un masivo ataque enemigo, resultó muerto.

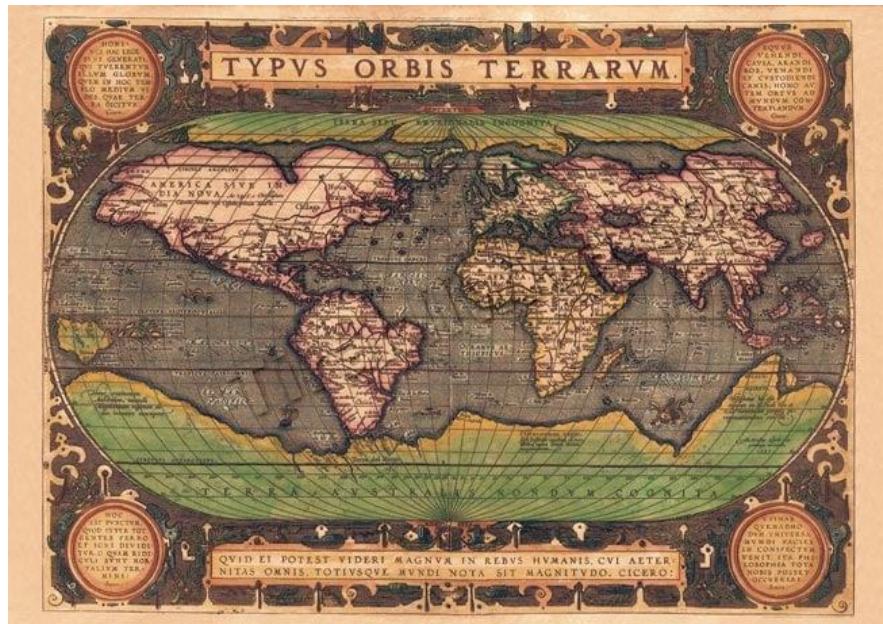
En una carta, Luis Frois escribió lo siguiente:

Es manifiesto que la gente pierde su felicidad cuando pierde lo importante. He logrado comprenderlo ahora. Yo, que recibí siempre el favor y la gracia del señor Wada, he perdido ahora su protección y su ayuda. Y comprendo cuán importantes eran para mí. La muerte de Wada me resultó muy dolorosa y me hizo sentir una gran tristeza. No puedo ponderar con facilidad todas sus gracias.

No existe en la obra de Luis Frois ningún otro testimonio que manifieste semejante congoja.

Brindaré una última anécdota relacionada con Wada Koremasa. Cierta vez, tras escuchar que un grupo de hombres que trabajaba en la corte había confiscado una cruz a una anciana, les atacó con su catana. Este hecho deshonró a Koremasa ante los ojos de muchos, pues había apoyado a los cristianos¹².

Nobunaga, amante de los productos *namban*¹³, y Frois



El mapamundi de este período este reloj, no sé cómo utilizarlo". Por su parte, invitó a Frois a tomar té japonés y le entregó una caja de caquis¹⁴ secos de la provincia de Mino. Oda Nobunaga sentía un

Como se ha recordado, fue gracias a la intervención de Wada Koremasa como Luis Frois logró entrevistarse con Oda Nobunaga. El japonés demostró entonces una gran simpatía hacia los sacerdotes. Cierta vez, Frois mostró un reloj mecánico a Koremasa, quien consideró conveniente que se lo obsequiaran a Nobunaga. Con tal fin, Frois y Koremasa se dirigieron a su residencia. Nobunaga les recibió con hospitalidad, y departió en una sala con Frois. Entonces, Nobunaga le dijo a propósito del obsequio: "Aunque me agrada

¹² Cfr. Luis Frois, Kawasaki Momota (trad.), *La Historia de Japón*, vol. II, Tokio, Chūkōbunko, pp. 127-154, y 237-262.

¹³ Cfr. supra nota 3.

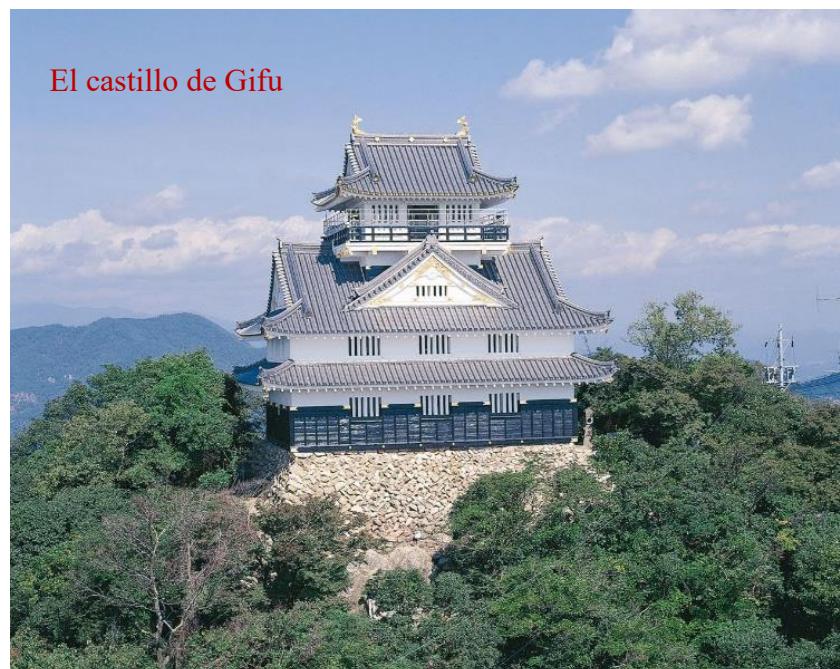
profundo interés por los países *namban* (España y Portugal), por sus culturas, gastronomía y costumbres, y quedó fascinado por el conocimiento de las grandes navegaciones y por la existencia del mapamundi.

Asimismo, y como señor feudal, Oda Nobunaga estaba ávido de conocimientos relacionados con la arquitectura de los castillos y de las armas ibéricas. Frois contestaba con delicadeza a cuantas preguntas le hacía.

Seguidamente, Frois, además de visitar el templo budista de Myōren, en el exterior la ciudad, se dirigió a la residencia de Wada Koremasa. Lo hizo acompañado por el Hermano Lorenzo y algunos cristianos japoneses. Koremasa los invitó a sus dependencias y a almorzar. Allí, Lorenzo afirmó: “he contrubido con la corte, con Nobunaga y Kubō-sama¹⁵. Si pidiera una compensación a la corte, me concederían la licencia para la evangelización a los Padres”¹⁶.

Frois y Nobunaga en Gifu

Para proseguir el desarrollo de la evangelización de Miyako, los misioneros necesitaban el apoyo de Oda Nobunaga. Para lograrlo, Frois y Lorenzo se dirigieron a visitarlo a la ciudad de Gifu. Para ello, tomaron una embarcación en el lago de Biwa¹⁷, y viajaron durante dos días por la provincia de Ōmi hasta arribar a una costa de la provincia de Mino. Tras navegar por el río Nagara (Nagaragawa), llegaron finalmente a la ciudad de Gifu. En aquellos días, los comerciantes japoneses se reunían en esta ciudad llevando diversos artículos para su venta a lomos de sus caballos. Allí, y gracias a la intervención del superior de los ejércitos de los samuráis, el señor Sakuma, Frois fue admitido de nuevo en audiencia por Nobunaga. Cuando Nobunaga se reencontró con Frois le preguntó: “¿Cuándo has llegado a esta ciudad? No puedo imaginar cómo has logrado venir hasta una ciudad tan lejana como esta”. Entonces, los condujo al salón principal de su castillo, que se alzaba en la cresta de la montaña.



El castillo de Gifu

¹⁴ El caqui es una fruta de origen chino. Desde antiguo, los japoneses lo consumen desecado, como si se tratara de un fruto seco.

¹⁵ Kubō-sama es el título de la autoridad máxima de la política japonesa.

¹⁶ Vide Luis Frois, Kawasaki Momota (trad.), *La Historia de Japón*, vol. II, Tokio, Chūkōbunko, pp. 153-156.

¹⁷ Este lago, uno de los mayores del archipiélago japonés, está situado en la provincia de Ōmi (actual provincia Shiga).

La ocasión resultaba singular, pues nadie acceder al castillo en que Nobunaga residía. Una vez en su interior, Nobunaga les guio por su residencia. En su *Historia de Japón*, Frois indicó al respecto que: “posee muchas habitaciones, pasillos, claustros, y lavabos grandes y elegantes”. Nobunaga aprovechó la ocasión para seguir indagando en diversos asuntos de los extranjeros, departiendo el Padre Luis Frois sobre “los cuatro grandes elementos, el movimiento de la luna, de las estrellas, de los países fríos y cálidos, o las costumbres de diferentes países”, añadiendo que esto contentó mucho al anfitrión. Seguidamente, Nobunaga sirvió él mismo alimentos a sus invitados acarreando unas pequeñas mesas, lamentándose por no poder brindarles más, pues la visita no estaba prevista. A Luis Frois le emocionó enormemente la hospitalidad de Nobunaga. Al término de la reunión, Nobunaga le dijo: “te quedarás durante algunos meses en la provincia de Mino. Y, después del verano, regresarás [a Kioto]”.

La visita de Francisco Cabral a Oda Nobunaga

Francisco Cabral llegó a Japón como máximo responsable de la evangelización, dirigiéndose a visitar en primer lugar la región de Shimo¹⁸, donde brindó algunas sugerencias a sacerdotes y hermanos. A continuación, marchó a Miyako. Los japoneses cristianos de la ciudad de Sakai, de la provincia Kawachi y de la ciudad de Settsu acogieron con gran hospitalidad al Padre Cabral. Seguidamente, y como Nobunaga se hallaba en la ciudad de Gifu, Cabral intentó entrevistarse con él por ser la máxima autoridad política y militar de Japón, y por haber demostrado en el pasado una sentida simpatía hacia los religiosos. Luis Frois acompañaba al Padre Cabral para facilitar la misión¹⁹.

Debido al mal tiempo, Frois y Cabral se demoraron cinco o seis días en llegar a la ciudad de Gifu. Nobunaga era muy orgulloso, odiaba con fuerza a los monjes budistas y no quería que personas poco importantes se le aproximaran. Por lo general, recibía con gusto en audiencia a aquellos que le obsequiaban lujosos presentes. No era este el caso del Padre Cabral, por quien, no obstante, Nobunaga manifestó un sentido interés. Esta actitud sorprendió enormemente a los vasallos de Nobunaga.

Nobunga ordenó a todos los vasallos que se hallaban en el castillo que se vistieran de gala para mostrar el mayor respeto a los misioneros cristianos. Nobunaga invitó a los religiosos a su sala de la segunda planta para partir con ellos. Deseaba conocer con mayor profundidad las diferencias entre los kami (los dioses y espíritus del sintoísmo japonés) y el Dios cristiano. El Hermano Lorenzo comenzó a explicar la justicia y la misericordia de Dios, tras de lo cual, Nobunaga asertó: “No existe otra enseñanza mejor que el cristianismo. Comprendo ahora por qué los herejes budistas odian al cristianismo. Juro por el dios japonés Shirayama Gongen que mi corazón cree en las enseñanzas de los Padres”.

A continuación, Nobunaga preguntó a los religiosos si podían comer carne y pescado, a lo que el Hermano Lorenzo respondió afirmativamente. Entonces, Nobunaga ordenó a

¹⁸ En la isla de Kyūshū.

¹⁹ Luis Frois, Kawasaki Momota (trad.), *La Historia de Japón*, vol. II, Tokio, Chūkōbunko, pp. 198-217.

sus vasallos que les sirvieran unos platos elaborados con ingredientes frescos, no desecados. Una vez estuvieron preparados, fue el propio Nobunaga quien sirvió a los misioneros. Tan solo un vasallo de Nobunaga acompañó a los religiosos mientras disfrutaban de la comida.

Una vez concluido el almuerzo, Nobunaga volvió a reunirse con los misioneros. Dirigiéndose al Hermano Lorenzo, sostuvo: "No sé qué necesitareis vosotros en Miyako. En el caso de que necesitéis algo, os lo daré". Asimismo, indicó al Padre Cabral que deseaba obsequiarlos unos kimonos de seda". A continuación, ordenó a sus vasallos que llevaran 80 paquetes a la entrada del castillo para que le fueran entregados a los compañeros del Padre Cabral. Nobunaga recomendó, asimismo, al sacerdote que permaneciera algunos días en el castillo para descansar. Nobunaga comandó a uno de sus vasallos: "Dale caballos y avituallamiento al Padre y al Hermano para su primer día de viaje. Y haz que todos los jefes de los castillos por los que pasen acojan hospitalariamente a estos religiosos. Prepara los caballos para su viaje a Miyako". La benevolencia de Nobunaga mostrada entonces para con los religiosos sorprendió enormemente a sus vasallos.

Tras el regreso desde la ciudad de Sakai

Cinco años después de su partida forzosa de Kioto, Luis Frois lograría regresar a la capital imperial desde Sakai. Los cristianos de Kioto estaban muy contentos. Frente a la iglesia, se congregó un gran número de fieles, embriagados de felicidad. Los monjes budistas no podrían impedir en esta ocasión el reencuentro de Luis con los creyentes kiotenses.

Ashikaga Yoshiaki



Sin embargo, esta halagüeña situación no se prolongó demasiado, como consecuencia del empeoramiento de la relación personal entre el kubō y Oda Nobunaga. Nobunaga había entrado en la capital imperial para respaldar al nuevo sogún, Ashikaga Yoshiaki, colaborando con 20.000 obreros para la construcción de su palacio. En efecto, Nobunaga demostraba

públicamente ser un prominente protector del nuevo sogún. No obstante, y de modo gradual, la actitud de Yoshiaki hacia Nobunaga fue modificándose. En primer lugar, Yoshiaki no fue sensible a las sugerencias que le brindara Nobunaga. Asimismo, Nobunaga fue blanco de la maledicencia de algunos de los vasallos más próximos al sogún. Como consecuencia de ello, Yoshiaki comenzó a abrigar suspicacias hacia Nobunaga. Pese a que intentó lavar su buen nombre ante Yoshiaki, Nobunaga no lo consiguió, como tampoco que siguiera sus consejos políticos. Muy molesto por la

situación, Oda Nobunaga reunió sus ejércitos en Kioto para combatir contra las huestes del sogún.

En su *Historia de Japón*, Luis Frois sostiene que: “el Cobo se preparaba para la lucha contra Nobunaga en el nuevo castillo que construyó junto con los buenos señores feudales de la Gokinai”²⁰. El pueblo temía que Nobunaga atacara a Yoshiaki, y muchos huyeron de la capital imperial. En la iglesia permanecían solamente el propio Frois, el Hermano Cosme, y algunos sirvientes. El señor feudal cristiano Naitō Joān, quien poseía tierras en la provincia de Tamba, como miembro del ejército del sogún, se dirigió a Miyako con tres millares de soldados. Joāo pretendía que algunos de sus vasallos transportaran los artículos religiosos de la iglesia a su propio territorio. Sin embargo, como todas las puertas de Kioto estaban cerradas, no logró su objetivo.

Por su parte, Frois y sus compañeros hubieron de refugiarse junto al templo budista de Tōji, próximo a la calle de Kujō, permaneciendo algunos días en una sala tosca y pequeña. Los soldados saqueaban cuanto hallaban a su paso, mientras los kiotenses huían de sus casas.

Nobunaga envió a sus mensajeros ante Yoshiaki durante cuatro días. Pretendía evitar entrar en combate directo contra las tropas del sogún. Sin embargo, Yoshiaki nunca respondió a aquellos emisarios, lo que encendió la ira de Nobunaga. Los habitantes del norte de Kioto sentían una profunda animadversión hacia Nobunaga. No obstante, intentaron comprarle para que no les atacara, ofreciéndole 15.000 piezas de plata. Nobunaga rechazó el soborno, disfrazado como donación, y decidió quemar la región de la que procedía tan deshonrosa iniciativa. De este modo, los templos budistas, los edificios civiles y otros muchos bienes de la zona más rica de Kioto fueron pasto de las llamas.

Una vez cesaron los ataques, Nobunaga regresó a Mino y los cristianos, a sus casas. La zona meridional de la ciudad, más humilde, y donde habitaba la mayoría de los kiotenses convertidos al cristianismo, no había sido quemada ni destruida en el curso de los enfrentamientos, por lo que sus residentes dieron gracias a Dios.

Teniendo un nuevo ataque de Nobunaga, el sogún abandonó su nuevo palacio de Kioto para dirigirse al castillo de uno de sus más notables vasallos, y que se levantaba a veinte kilómetros de la capital imperial. Nobunaga persiguió a Yoshiaki. No obstante, como las huestes del sogún no atacaron a las de Nobunaga, este último tampoco realizó ningún asalto.

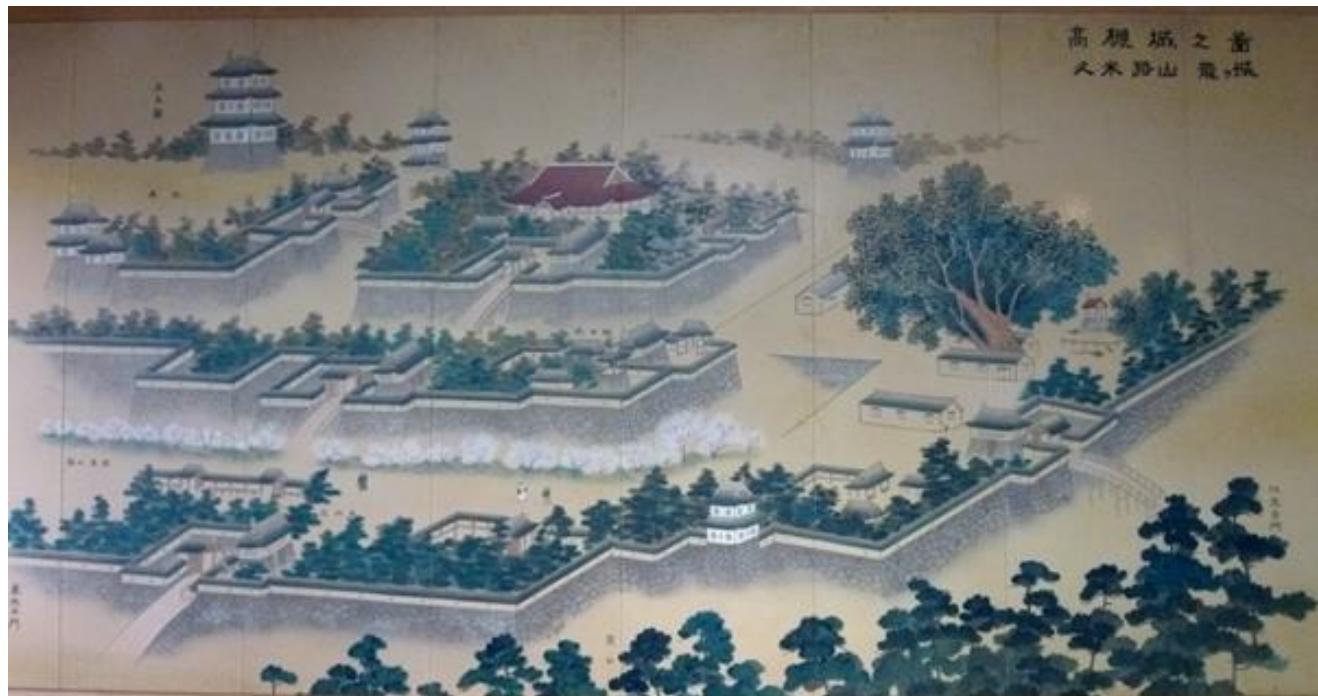
Seguidamente, el sogún continuaría su huida por Osaka, Sakai y Yamaguchi, territorio del señor feudal Mōri²¹.

²⁰ Se refiere a Miyako (Kioto) y cuatro provincias.

²¹ Vide Luis Frois, Kawasaki Momota (trad.), *La Historia de Japón*, vol. II, Tokio, Chūkōbunko, pp. 275-285.

El viaje de Cabral y Nobunaga a Takastuki

La capital imperial recuperó la tranquilidad una vez se desvaneció el temor de que se produjeran nuevos combates. Fue entonces cuando regresó a Kioto el máximo responsable de evangelización de Japón, el Padre Pedro Cabral, siendo esta su segunda



La ciudad de
Takatsuki

visita. Asimismo, se propuso aproximarse a la ciudad de Takatsuki. Por aquel entonces, la mayoría de la población de esta localidad era cristiana. En su castillo se había construido una gran iglesia. El tañido de su campana indicaba los momentos adecuados para las oraciones matinales y vespertinas.

El señor Takayama Darío Hizennokami y su hijo, Takayama Justo Ukon, campeones del cristianismo en sus territorios, brindaron una cálida acogida al Padre Cabral. Al día siguiente de su llegada, el sacerdote celebró una Eucaristía, bautizando a varios lugareños. Todos los asistentes acudieron distinguidamente vestidos, siendo muy elegantes los artículos religiosos empleados en la celebración. Por este motivo, al término de la misa, un anciano se aproximó al Padre Cabral para transmitirle su deseo de ser bautizado. Preguntado si era cristiano, el hombre le respondió afirmativamente, añadiendo: "quiero recibir el bautismo nuevamente mediante estos artículos tan hermosos". Naturalmente, el Padre Cabral le explicó que un creyente no puede recibir el bautismo más que en una ocasión.

Justo Ukon, hijo del señor del castillo, escuchaba con la mayor atención los sermones de los sacerdotes que



Takayama Ukon

visitaban sus dominios. Gracias a su formación, Ukon logró convertirse en un buen catequista, siendo su labor pastoral muy relevante en la región de Gokinai. En el castillo de los Takeyama sería construido, y muy sólidamente, asimismo, un alojamiento para los misioneros.

Alrededor de la iglesia, hay jardín grande. Alrededor del jardín, se plantaban las plantas hermosas y los árboles hermosos. El rincón de este jardín, se levantaba una Cruz grande, su alrededor, se plantaba hermosas hierbas y los rosas. En la fiesta de la iglesia,aría hermosa procesión. Los cristianos cantaban con la alta voz y rezaban a Deus.

Ukon era un hombre de profundas convicciones religiosas, y seguía las celebraciones eucarísticas con enorme piedad. La ciudad de Takatsuki se constituyó en el escenario de una intensiva actuación evangelizadora gracias a la denodada labor de Luis Frois. Diversos sacerdotes acudían regularmente a la ciudad para contribuir a la propagación de la fe cristiana. En su *Historia de Japón*, Frois indica que se celebraban misas diariamente y que el Hermano Lorenzo predicaba a los paganos con el propósito de que se convirtieran, dictando a diario dos o tres sermones. Durante la primera etapa de la evangelización en Takatsuki, dos centenares de lugareños fueron bautizados. Cifra que aumentaría gradualmente hasta que toda la población de la ciudad, desde los nobles hasta los más humildes, se hubo convertido.

El padre de Ukon, Takayama Darío Hizennokami, se hallaba muy comprometido con la práctica de obras de la caridad. En una ocasión, preguntado por un sacerdote qué es lo que más deseaba en este mundo, el señor feudal contestó lo siguiente:

En primer lugar, no quiero nunca ir en contra de las enseñanzas de Dios. Quiero servir a Dios hasta la hora de mi muerte, para recibir Su Gracia. Deseo invitar al mayor número posible de personas a que se bautice. Y quiero salvar a los pobres, las viudas, los huérfanos y a aquellas personas que no tienen a nadie²².

El fin del cargo de Frois como superior de la evangelización de China y Japón

De acuerdo con el dictado de sus superiores de la Compañía de Jesús, Luis Frois entregó el testigo como máximo responsable de la evangelización de Japón al italiano Padre Organtino Gnechi-Soldo, dirigiéndose a continuación a Bungo. Hacía dos años que se había construido una iglesia en Kioto gracias al patrocinio del señor feudal cristiano Takayama Ukon, quien donó importantes recursos económicos y la madera que precisaba su edificación. Las labores de construcción fueron diligentes, y rápidas, pese a que el templo tenía tres plantas. Esta iglesia quedó bajo la advocación de la Asunción de María, aunque los lugareños solían referirse a ella como “el templo de los *namban*”. Los cristianos de las proximidades de Kioto se congregaron para asistir a la primera Eucaristía celebrada por el Padre Organtino. Y muchas personas procedentes de lugares remotos visitaron en alguna ocasión tan singular obra arquitectónica.

²² Cfr. Luis Frois, Kawasaki Momota (trad.), *La Historia de Japón*, vol. II, Tokio, Chūkōbunko, pp. 300-315.

El 3 de enero de 1577, Luis Frois partió de la provincia de Hyōgo a bordo de una embarcación, arribando a Bungo quince días más tarde. Desde allí, se trasladaría a la isla de Kyūshū. En la ciudad de Utsuki cumplió con diligencia la tarea que se le había encomendado, la de informar a Europa acerca de la situación de la evangelización de Japón.

Frois recibó en Utsuki un gran número de informaciones procedentes de muy diversos lugares de Japón. Tras su estudio, procedía a la redacción de los correspondientes *Informes Anuales*, que posteriormente hacía enviar a notables destinatarios europeos. Debido a que los barcos experimentaban diferentes problemas en el curso de la navegación, Frois tomó la precaución de enviar varias copias de cada nuevo informe. Frois elaboraba con denuedo estas memorias de las actividades desarrolladas cada año para la evangelización de Japón. En algunas de sus páginas, por ejemplo, asistimos a una vívida descripción de la conversión al cristianismo del señor feudal de Bungo, Ōtomo Sōrin, así como de su enfrentamiento con Satsuma y su derrota en el combate de Mimikawa, entre otras cuestiones. Acontecimientos, asimismo, abordados por Luis Frois en su *Historia de Japón*²³.

La llegada del Padre Visitador Alessandro Valignano

En 1581, el Padre Visitador Alessandro Valignano llegó a Japón. Partiendo de la provincia de Bungo, procedió a la inspección de la región de Gokinai junto con otros sacerdotes. Frois le sirvió como intérprete. En el curso de la navegación, se toparon con piratas. Pero, finalmente, lograron llegar a Sakai. Allí, el cristiano Hibiya Ryōkei les acogió con hospitalidad. Desde las provincias cercanas, numerosos aristócratas acudieron a saludarlos. Seguidamente, los religiosos emprendieron viaje a diversas localidades montando a caballo. Así, por ejemplo, se encontraron con los cristianos de las ciudades de Kawachi y de Takatsuki. En esta última, permanecieron durante aquella Semana Santa, celebrando los ritos pascuales con gran solemnidad. En su *Historia de Japón*, Frois escribió lo siguiente: “para estas celebraciones se emplearon lujosos trajes, himnos, el órgano, mesitas de plata para las velas... Los cristianos estaban muy contentos, llenos de alegría”.

Desde la ciudad de Takastuki, el grupo de Valignano se dirigió a Kioto. En la capital



²³ Vide Luis Frois, Kawasaki Momota (trad.), *La Hi*. pp. 317-325.

imperial se halla Honnōji, el templo budista en el que Oda Nobunaga se alojaba, muy próximo al convento de la Compañía de Jesús. Nobunaga acogió al Padre Valignano y a sus compañeros, invitándolos a la celebración del Umazuroe, cuando asistieron a una demostración de caballos en la que se participaron 700 samuráis lujosamente vestidos. Nada menos que 200.000 japoneses se congregaron en aquella fiesta. El grupo de Valignano lo hizo desde unos asientos privilegiados. Unos días antes, Valignano había obsequiado una hermosa silla a Nobunaga, que el señor feudal empleó durante las celebraciones. Asimismo, Nobunaga invitó a Valignano a la ciudad de Azuchi, en la que se hallaba construyendo por entonces su gran y majestuoso castillo²⁴.

El castillo de Azuchi

Desde la ciudad de Azuchi, en la que había construido su castillo, Oda Nobunaga proclamó la unificación de Japón que había logrado por las armas. Frois alabó la majestuosidad del castillo, que afirmaba superaba la de los europeos. El complejo presentaba seis plantas. Se levantaba sólidamente, con propósitos defensivos, sobre una montaña y junto a un lago. La belleza de los muros y de las cubiertas del castillo gozó de gran renombre. Al pie de la montaña se edificaron las residencias de los vasallos de Nobunaga.

En el interior de la ciudad castillo se creó un seminario de la Compañía de Jesús. Una decena de muchachos japoneses descendientes de samuráis se instruían tanto en las enseñanzas del cristianismo como en música europea. El superior de esta institución de los jesuitas era el Padre Organtino. Nobunaga había concedido a la Compañía de Jesús aquel terreno para la construcción del seminario. El grupo del Padre Valignano fue acogido en este colegio aguardando la invitación de Nobunaga para entrevistarse con el sogún.

Cuando fueron llamados en audiencia, un mensajero de Nobunaga les sirvió de guía por el interior del castillo. Nobunaga, henchido de orgullo, caminaba delante de los religiosos, mientras atravesaban las dependencias de la fortaleza. andaba frente de este grupo con mucho. Luis Frois, al recordar aquella ocasión, escribió:

El castillo que construyó Nobunaga se hallaba unido a un palacio a través de un corredor. Este castillo era más distinguido y hermoso que su propia residencia.

Nobunaga se reunió con el Padre Visitador hasta en tres ocasiones. Sus compañeros misioneros admiraban la construcción, lo que llenaba al sogún de satisfacción. Asimismo, Nobunaga les invitó a que asistieran a la fiesta de Bon²⁵. Con ese motivo, se engalanó el castillo con numerosas linternas, siendo apagadas por completo las restantes luces del castillo. Los estudiantes del seminario veían complacidos las carreras de los jóvenes de la ciudad fortificada que, dotados de antorchas, corrían por sus calles.

²⁴ Cfr. Luis Frois, Kawasaki Momota (trad.), *La Historia de Japón*, vol. III, Tokio, Chūkōbunko, pp. 93-129.

²⁵ La festividad de Bon se celebra anualmente en torno al 15 de agosto. De acuerdo con las creencias budistas, las almas de los antepasados regresan a visitar a sus familiares en esta ocasión. Se trata de una de las conmemoraciones fundamentales del budismo japonés.

Antes de su partida, Oda Nobunaga obsequió al Padre Valignano un biombo sobre cuyos paneles se hallaban pintados los territorios del sogún, con su lago, las residencias, las calles y los puentes, entre otros detalles. Con anterioridad, la corte japonesa había solicitado este fabuloso biombo al sogún, pero Nobunaga se negó a cedérselo. El Padre Visitador lo entregaría, finalmente, al papa.

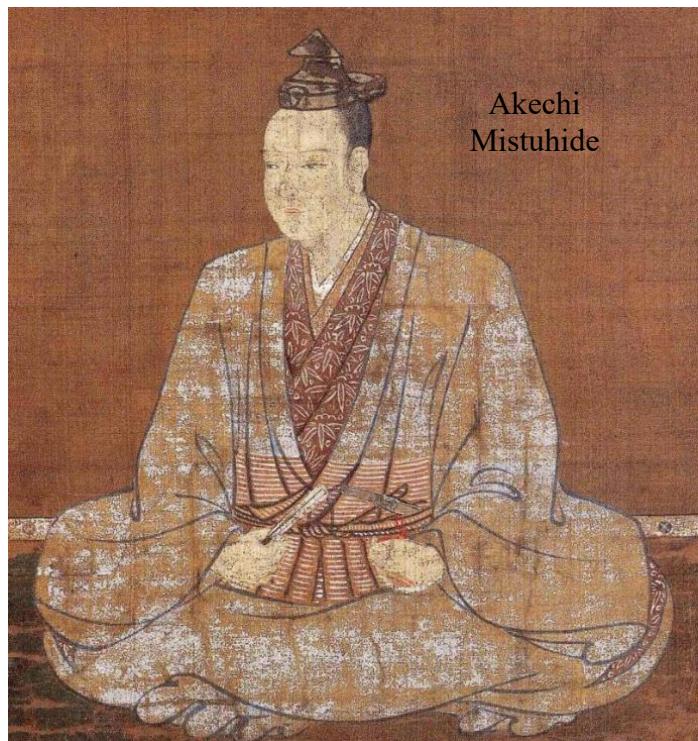
Tras su salida de la ciudad fortaleza de Azuchi, el Padre Visitador visitó diversas localidades de la región de Gokinai, mostrando aquel biombo a numerosas personas. Por entonces, el Padre Valignano se hallaba considerando qué jóvenes del seminario enviaría a Roma como miembros de una delegación japonesas cuya partida tenía prevista que se produjera en febrero de 1582. Cuando el Padre Visitador abandonó Japón en la fecha prevista, desconocía que Oda Nobunaga había muerto asesinado un templo budista de Kioto: el Honnōji²⁶.

La rebelión de Honnōji y Luis Frois

En la iglesia de Kioto, un sacerdote se disponía a salir de una estancia en la que se estaba quemando incienso. Entonces, escuchó el estruendo de un disparo de fusil que procedía de Honnōji, un templo budista que se hallaba a 80 metros de distancia. Un *dōshuku*²⁷ comenzó a gritar que se había iniciado un combate. Por entonces, era el Padre Carrión el administrador de la iglesia de Kioto. Pronto, se supo que los enfrentamientos se habían iniciado como consecuencia del asesinato de Oda Nobunaga a manos de uno de sus destacados vasallos: Akechi Mitsuhide.

El crimen fue inmediatamente transmitido a la ciudad de Utsuki. Sirviéndose de las informaciones vertidas por el Padre Carrión, Frois escribió sobre el asesinato de Nobunaga en su *Historia de Japón* que este se produjo cuando sus enemigos le sorprendieron mientras se estaba aseando. Frois retrató a Nobunaga en todo momento como un hombre vigoroso y valiente. Por ello, no es de extrañar que indique en su obra que, Nobunaga no mostró temor alguno al ser atacado tan deshonrosamente. No obstante, lo cierto es que para Nobunaga no existieron nunca reparos al servirse de las personas y de los recursos para lograr sus objetivos.

Luis Frois escribió en torno a Akechi Mitsuhide, el asesino de Oda Nobunaga, lo siguiente:



²⁶ Vide Luis Frois, Kawasaki Momota (trad.), *La Historia de Japón*, vol. III, Tokio, Chūkōbunko, pp. 108-120.

²⁷ El *dōshuku* era un catequista y ayudante eclesiástico japonés. Gracias a ellos la evangelización de los jesuitas en Japón pudo desarrollarse con mayor fluidez.

Nobunaga pensaba que no había nadie que pudiera dominar sobre él. Sin embargo, Nobunaga recibió una muerte lamentable. Mitsuhide, demasiado orgulloso y pagado de sí mismo, tuvo una suerte miserable porque no entendió su verdadero talento. Para la gente, el poder de Nobunaga era tan grande como el cedro del Líbano. Pero, poco después [de su muerte], ya nada manifestaba su poder. En Japón, hay muchas cosas que pueden demostrar la fugacidad y vanidad de la existencia humana. Las gentes cambian su pensamiento en todo momento, debido a la fugacidad de las cosas. Y van a olvidarse de su muerte muy pronto²⁸.

Los motivos del asesinato de Nobunaga por Mitsuhide

Existen dos teorías en torno a las causas que movieron a Mitsuhide a asesinar a Nobunaga. La primera es que Mitsuhide abrigaba un profundo rencor hacia el sogún. La segunda identifica el motivo con una desmesurada ambición del criminal. Luis Frois se inclinaba por esta última. No obstante, para intentar brindar una respuesta a esta cuestión resulta necesario reconsiderar los usos políticos de la Edad Media japonesa.

Durante este período, los señores feudales mayores, los señores feudales locales y los grandes clanes dominaban los distintos territorios japoneses. El desarrollo de enfrentamientos entre aquellos para aumentar su poder era constante. Por su parte, los señores feudales más virtuosos perseguían la consecución de la paz y la concordancia entre sus vasallos, así como una cooperación mutua. Todos admitían que el poder de Oda Nobunaga era absoluto.

Cuando dirigió su ataque contra el señor feudal Mōri, Nobunaga ordenó a Mistunari que confiscara los territorios de Tamba y de Ōmi. Cualquier cambio del territorio suponía un drástico cambio de vida a los respectivos señores feudales, algunos de los cuales padecieron enormemente. Mitsuhide perdió toda su confianza en Nobunaga, abrigando un enconado rencor contra él. Hasta entonces, había soportado pacientemente todas las humillaciones a las que Nobunaga lo había sometido. Sin embargo, esta última provocación le resultaría insoportable, por lo que Mitsuhide decidió organizar el asesinato del sogún.

La redacción de *La Historia de Japón*

Pese a que habían transcurrido ya tres años desde de la llegada de Francisco Javier a Japón, aún no se habían producido ningún intento de poner por escrito una historia intensiva de la evangelización del país. En India, por el contrario, se estaba procediendo entonces a la redacción de una historia de la India oriental portuguesa. Por este motivo, el general de los jesuitas ordenó al Padre Valignano que se elaborara una historia de la evangelización en Japón. Sería Luis Frois, finalmente, y en virtud de su extraordinario talento para la escritura, el elegido en otoño de 1583 para acometer tal empresa.

²⁸ Vide Luis Frois, Kawasaki Momota (trad.), *La Historia de Japón*, vol. III, Tokio, Chūkōbunko, pp. 143-178.

Por aquel entonces, Frois se hallaba en la iglesia de Kuchinozu, en la península de Shimabara²⁹. Y fue allí donde emprendió el comienzo de la redacción de su magna *Historia de Japón*. Ya al año siguiente logró concluir su prefacio: una explicación general de la historia nipona. Para junio de 1585 hubo concluido su tratado sobre las diferencias culturales entre los japoneses y los europeos (*Tratado em que se contém muito sucinta e abreviadamente Algumas contradições e diferenças dos costumes entre a Gente da Europa e Esta Província do Japão*). Y, en marzo de 1586, redactaría la parte correspondiente a la historia de Japón entre 1549 (año del arribo de Francisco Javier a Japón) y 1578.

A continuación, Frois emprendió un largo viaje a través de Arima, Amakusa, Nagasaki, Ōmura, Hirado, Sakai, Osaka y Kioto. En 1586, llegó a Shimonoseki, donde continuó confeccionando su monumental *Historia de Japón*. Muy probablemente como consecuencia de una orden de su superior, regreso temporalmente a Kioto. Empero, en marzo de 1587, ya se hallaba de regreso en Shimoseki. Fue allí donde logró concluir la redacción de la obra. Aquel mismo año, Toyotomi Hideyoshi publicó la Orden de Expulsión de los Padres de Japón. Como consecuencia de ello, Frois se trasladaría, por este orden, a Hirado, Kazusa, Kurume y Amakusa. En 1590 comenzaría a residir en Nagasaki.

En 1591, el Padre Valignano regresó a Japón junto con los cuatro jóvenes que habían viajado a España y a la Santa Sede, encontrándose, asimismo, con el *kampaku*³⁰ Toyotomi Hideyoshi en Kioto, haciéndolo como representante del virrey de India. En 1592, Frois prosiguió con la redacción de su Historia de Japón, si bien viajó a Macao junto con el Padre Valignano, donde permanecería durante tres años. Simultáneamente, Frois trabajaría como secretario de Valignano, si bien su estado de salud era, cuanto menos, delicado.

En Macao, Frois procedió a una intensiva revisión de la integridad de los borradores para su *Historia de Japón*. Y, si bien el Padre Valignano ordenó a Frois que le mostrara todos aquellos materiales para revisarlos, nunca llegó a hacerlo. No obstante, insistió en que Frois redujera la extensión de sus escritos, a lo que Frois contestó que le resultaría imposible hacerlo. Con una salud precaria, Luis Frois logró concluir durante su estancia en Macao su monumental *Historia de Japón*.

Por su parte, otro religioso portugués, el Padre João Rodrigues, procedió a la redacción de una *Historia de la Iglesia de Japón*, que, como indica su título, se dedica exclusivamente a los asuntos eclesiásticos. Luis Frois redactó, asimismo, obras profanas, cumpliendo con la regulación de la Iglesia en relación con estas materias.

Frois dedicó particular atención en su *Historia de Japón* al poder ejercido por Oda Nobunaga y Toyotomi Hideyoshi. No obstante, existe una gran diferencia en su interpretación de estos dos grandes señores feudales. Si Nobunaga es identificado como un gobernante vigoroso, Hideyoshi le resulta a Frois un hombre poco honorable. Naturalmente, su conciencia como europeo influyó sobre estas consideraciones. A este

²⁹ Esta península pertenece administrativa de la actual prefectura de Nagasaki.

³⁰ Título que recibía un alto oficial de la corte japonesa.

respecto, ha de subrayarse que Oda Nobunaga pertenecía a una familia tradicional de samuráis, mientras que Hideyoshi procedía de una familia de agricultores³¹.

Toyotomi Hideyoshi y el castillo de Osaka

El asesinato de Oda Nobunaga en Honnōji dio abrupta conclusión a una era de la historia japonesa. El sucesor de Nobunaga como sogún, Toyotomi Hideyoshi, le vengaría, asesinando, a su vez, Akechi Mitsuhide. Una vez logró gobernar militarmente Japón, Hideyoshi emprendió la construcción del castillo de Osaka, de extraordinarias dimensiones. En una ocasión, Hideyoshi invitó a cuatro sacerdotes y a sus acompañantes cristianos japoneses a que visitaran la edificación. En aquella ocasión, permitió al Viceprovincial del Distrito de Japón, Padre Gaspar Coelho, y a Luis Frois que accedieran a una dependencia privilegiada. Hideyoshi charló muy animadamente con sus invitados. Los religiosos para entonces gozaban ya de un permiso para evangelizar la ciudad de Osaka.



Aquella entrevista duró dos horas. En el transcurso de la misma, Hideyoshi, de pronto, descendió de su asiento para aproximarse al Padre Coelho, a quien se dirigió de este modo:

No quiero dinero ni honores. Ya los he obtenido. Lo que quiero es avanzar sobre el continente y conquistar China. Una vez la haya conquistado, ordenaré que todos los chinos sean bautizados. Y cuando todos los chinos se hayan convertido al cristianismo, regresaré a Japón.

A continuación, añadió: "Necesito dos barcos para atacar China. Prepare dos barcos *namban*, pagaré mucho dinero". Petición a la que el Padre Coelho contestó de manera ambigua.

Unos días después, Hideyoshi comprendió que los sacerdotes no prepararían aquellos dos barcos, lo que le movió a cambiar radicalmente su actitud. A continuación, Hideyoshi subió a un barco en la ciudad de Hakozaki, en la isla de Kyūshū. Estaba entusiasmado. Nueve días después, dos mensajeros de Hideyoshi visitaron a Coelho y Frois, que entonces dormían, entregándoles la Orden de Expulsión de los Padres de Japón, integrada por tres artículos.

³¹ Kawasaki Momota, *Frois tono Tabi wo Oete Ima Omoukoto*, Tokio, Sangaku Shuppan, pp. 47-49.

De acuerdo con esta normativa, se prohibía a los religiosos permanecer en Japón, concediéndoles un plazo máximo de veinte días para abandonar el país. Y, si bien los jesuitas se congregaron en la isla de Kyūshū, ninguno de ellos partió entonces de Japón. El propio Hideyoshi ordenó hacer cumplir su prohibición caprichosamente, como atestigua el hecho de que no persiguiera la expulsión de los sacerdotes que se encontraban en Nagasaki.

El regreso de los cuatro jóvenes japoneses

El 20 de junio de 1590, la embarcación en la que navegaban los cuatro jóvenes japoneses que habían sido enviados como delegados ante España y la Santa Sede, arribó al puerto de Nagasaki. Habían transcurrido ocho años desde su partida de Japón, acompañados por el Padre Valignano.

Los objetivos de esta delegación se identificaron con los siguientes:

Obtener la colaboración del Papa para que los japoneses aprendan la gloria y la grandeza del cristianismo, de los señores feudales europeos y de la grandeza y la riqueza de los occidentales. Los cuatro chicos serán instruidos en Europa.

La embajada de Tenshō

Önterstellung der vier Jüngling und Gefundenen auf Japan/mit
Chiaman Mancio/Italians Martino/vnd Nakaura Juilán/so den 2.
Märts des 1585 Jaru im Namen vnd flat Francisco König
in Bungen Probsti König in Arima und Bartolomei Ces-
paga zu Omura zu Non füß Däplicher Gesäßigkeit/berichten der heyl-
ligen Kirchen Gottes vnderwoffen. Und durch dens se Haupten De-
niedig vnd Marland besucht durch Christianum werden haupten ge-
zogen fin/Unter einem Priester der Societät IESV. P. N. Melchuk
genant, der die im Christlichen Glauben vnderwissen habt die drey Jar/
so sit auf Japan bis gen Rom auf Waffer vnd Lande ih 2. Jahr ange-
bucht/daß gelärt geben. Deren die gauen ersten auf Fürstlichen Ge-
schlechter von Omura die andern men sonst von boden vnd feh Altem
Ael geborn. Alle vier aber von Natur wie es je Lande art mit bange-
ger Schwere/doch verständige/und vber die maß wohlung Leit/
Die an mehr entfern voer jret Nation in gemein/und von diesen vier son-
derbar geschrieben wiede.

Aquellos cuatro muchachos fueron muy bien acogidos en Europa. Sin embargo, se produjo una situación delicada cuando se discutió el verdadero origen de los jóvenes. Así, en una carta fechada el 15 de octubre de 1585 se afirmaba que, “los chicos embajadores son de origen humilde. He escuchado que ellos se hacían pasar por príncipes en Europa, lo cual causa mucha vergüenza y sorpresa”.

El contenido de esta carta resulta muy dudoso. Las descripciones de los chicos se antojan demasiado exageradas. Así, por ejemplo, Itō Mancio era hijo de la sobrina del señor feudal Ōtomo Sōrin, y Chijiwa Miguel era primo del hijo de Ōmura Sumitada. Del mismo modo, Hara Martino era pariente de Ōmura Sumitada, y Nakaura Juilán era hijo del señor feudal de la ciudad de Nakaura. Por todo ello, es falaz identificar el origen de estos cuatro muchachos como humilde.

Para celebrar el regreso de los jóvenes a Japón se celebró una gran fiesta en la residencia de Hideyoshi, Jurakutei, en Kioto. Frois, quien los acompañó, describió esta audiencia en su *Historia de Japón*. Gracias a su testimonio, sabemos que los cuatro interpretaron diversos instrumentos musicales frente a Hideyoshi, quien se mostró muy complacido con los muchachos.

No obstante, el destino de estos cuatro jóvenes sería calamitoso como consecuencia de la severa persecución gubernamental emprendida contra los cristianos. Itō Mancio y Nakaura Julián, tras estudiar en Macao, regresaron a Japón en 1604. Allí, al igual que Hara Martino, se ordenaron sacerdotes. Por el contrario, Chijiwa Miguel apostató del cristianismo para servir como samurái en la provincia de Ōmura. Nakaura Julián murió en el martirio. Hara Martino fue expulsado a Macao, donde murió a los 60 años. Su tumba se dispuso próxima a la del Padre Valignano. Itō Mancio murió por una enfermedad en Nagasaki cuando contaba tan solo 43 años³².

Los últimos años de Luis Frois

En 1595, Frois regresó de Macao a Nagasaki. Durante sus tres años de ausencia en Japón se habían producido graves acontecimientos en el país. Después del naufragio del barco “San Felipe”, procedente de Islas filipinas, numerosos religiosos y japoneses convertidos al cristianismo fueron martirizados en Nagasaki. El propio Luis Frois escribió un informe sobre el Suceso de los Veintiséis Santos Mártires, fechado el 15 de marzo de 1597. Se trata del último memorándum que Frois concluyera. Fatigado por su extraordinariamente diligente labor, y enfermo, falleció el 8 de julio de 1597 (24 de mayo del segundo año del período Keichō).

³² Cfr. Luis Frois, Kawasaki Momota (trad.), *La Historia de Japón*, vol. V, Tokio, Chūkōbunko, pp. 91-107.